

## ESCENA XIII.

DAVENANT y CROMWELL.

CROMWELL lleva el pergamino de ROCHESTER en la mano; entra sin ver á DAVENANT y sin que éste le vea.

CROM. ¡Otra nueva red en la que iba á caer! Pretendian extenderla en mi propio palacio; si la casualidad no se la descubre á mi hija, hubiera caído en sus manos. ¿Quién habia de prever semejante golpe de audacia y de delirio, no siendo insensato como ellos? Cuanto más repaso esta carta, más sorprendido estoy. ¡Venir á cortejar la hija para destronar al padre! ¡Tender la red al leon hasta su misma madriguera y jugar cerca de sus garras con sus leoncillos! Si no fueran locos creeria que eran necios. *El capellan del diablo...* Es un traidor disfrazado y un jefe de los caballeros. Galantea á Francisca y á mí me predica como apóstol; ha seducido á mis soldados. Veo que nadie me quiere! He trazado ya un plan. Solo he sorprendido la mitad de la consigna, pero esperaré á lord Ormond y á los episcopales.

DAVENANT llega hasta el proscenio y vé á CROMWELL.

DAV. (Es Cromwell!) Milord...

CROM. (Sorprendido agradablemente.) Llegais á tiempo.

DAV. Siempre dispuesto á servir á vuestra alteza.

CROM. (Sonriendo.) ¿Seguís viviendo en la Sirena?

DAV. Sí, milord.

CROM. Es un buen sitio. ¿Estais bien de salud?

DAV. Muy bien.

CROM. Habeis hecho un buen viaje?

DAV. Sí, milord.

CROM. Os habeis ausentado por placer ó por algun negocio...

DAV. Por recobrar la salud.

CROM. Dónde habeis estado?

DAV. En el Norte de Francia...

CROM. Dicen que son mucho más hermosas las orillas del Rhin. Toda mi vida he tenido grandes deseos de visitarlas. Las habeis visitado alguna vez?

DAV. (Turbado.) Sí.

CROM. ¿Habeis estado en Mayenza, en Francfort y en Colonia?

DAV. Sí, milord.

CROM. Colonia es una gran ciudad; es el pais de San Bruno y de Cornelio Agripa.

DAV. Tambien he estado en Brema y en Spa.

CROM. No paseis adelante; permanezcamos en Colonia. ¿De qué siglo es su Universidad?

DAV. Del siglo catorce.

CROM. Debe ser interesante para un hombre instruido. Habreis visto al pasar... la catedral. Su puerta lateral es admirable. Os habeis fijado en ella?

DAV. Sí, milord, pero su conjunto es de mal gusto. (Sabe de todo y de nada.)

CROM. Es fácil de decir que tiene mal gusto, pero es un edificio admirable, y aunque antiguo, no habria templo que le sobrepujara si no le manchara el culto egipciaco. (Pausa.) ¿No habeis visto nada más en esa ciudad?

DAV. No, milord.

CROM. ¿No habeis visitado por casualidad á cierto sugeto que se llama Stuardo?

DAV. Os juro, milord, que no le he visitado.

CROM. Os creo; sé de positivo que no habeis tenido el honor de ver al rey. Gastais sombrero de forma singular: dispensadme esta familiaridad que voy á permitirme; quereis cambiarlo por el mio?

DAV. (Lo sabe todo.) Milord...

CROM. Dádmele! (Le arranca el sombrero.) Muchas gracias.

Registra precipitadamente el sombrero, saca de él el despacho real, lo despliega y lo lee con avidez. Entrecorta la lectura con exclamaciones de triunfo.

Muy bien! ¡El capellan del diablo es Rochester!... El complot no estaba mal tramado. Suponen que es fácil hacerme cerrar los ojos, engañarme, narcotizarme, prenderme; más vale así.

Entra THURLOE.

Thurloe, que encierran en seguida al señor en la Torre de Lóndres.

THURLOE sale y vuelve acompañado de seis mosqueteros puritanos, entre los que se coloca sin resistencia DAVENANT consternado.

Cárlos os ha peinado y yo os doy habitación. Que os proteja el cielo!

DAV. (Siniestro desenlace!)

Se vá con los mosqueteros.

THUR. Milord, el Parlamento, al que un santo ministro hizo una exhortacion por órden vuestra, os trae diferentes bills para que los sancioneis, y entre ellos el decreto que os confiere la corona.

CROM. Que pase adelante. (THURLOE véase.) (En su plan tenebroso los vá á perder su propio artificio, y voy á cogerles en las redes que ellos me han tendido. Ahora que todo está dentro de mi mano, puedo aplastarlo todo. Dios me proteje! Ya llega el Parlamento.)

El Parlamento, conducido por THURLOE, entra con traje de ceremonia. A la cabeza de los miembros vá el ORADOR. CROMWELL sube á su sillón protectoral, y el Parlamento se pára con gravedad cerca de él y delante de los taburetes.

## ESCENA XIV.

CROMWELL, el Parlamento, el CONDE DE CARLISLE, WHITELOCKE, STOUPE y THURLOE.

A una señal de CROMWELL, CARLISLE y THURLOE se acercan al Protector.

CROM. (Bajo á CARLISLE.) Arrestad al instante á los soldados que están de guardia esta noche en la puerta del parque. (LORD CARLISLE se inclina y se vá.) Lleva esto en seguida á Bloum, en Strand: ahí verás dónde vive lord Ormond. (A THURLOE, entregándole el pergamino de ROCHESTER.) Para que se realicen mejor mis deseos, que te acompañe sir Ricardo Willis.

THUR. Está bien, milord. (Toma el pergamino y se vá.) Ahora, señores, podeis hablar. (Al Parlamento.)

EL ORADOR DEL PARLAMENTO. Milord, os traemos los bills de la Cámara; dignaos sancionar estas leyes.

CROM. Veámoslas.

ORADOR. Abogado del Parlamento, cumplid vuestro deber.

EL ABOGADO. El dia 25 de Junio del año noveno de la libertad que disfrutamos, por la gracia de Dios, ha votado el Parlamento los siguientes bills:—*Primo*. Considerando que imprudentemente se puede pecar como pecó Noé, comiendo el fruto de la viña, y jurar sin voluntad maligna por los santos, el Parlamento cree, deseando dulcificar en este punto la legislacion, que debemos concretarnos á castigar con misericordia á los borrachos con la pena de azotes y á los que juren con la cuerda.

CROM. Eso es poco. El que blasfema de nuestro Dios puede equipararse con los asesinos y hasta con los histriones; por qué castigarle menos? Esas leyes son transitorias, por lo que las consentimos.

ABOG. (Leyendo.) *Secundo*. Para celebrar las victorias que acaba de conseguir nuestro almirante Roberto Blake, decretamos un dia de ayuno general. La Cámara, despues de consultar los Libros Santos, le regala un diamante de valor de quinientas libras, y prescribe además que sus hazañas se inmortalicen en sus procesos verbales.

CROM. Consentimos esa ley.

Entra THURLOE y se coloca cerca del Protector, diciéndole:

THUR. Cumplí la órden de vuestra alteza.

ABOG. *Tertio*. Como los tumultos que excitan en York ocultos malévolos cau-

san sobresalto en los corazones ingleses, el Parlamento acuerda, para poner sin dilacion á los rebeldes de York fuera de la ley civil, lanzar un *quo warranto*.

CROM. (Bajo á THURLOE.) Veinte soldados los compondrian mejor que un *quo warranto*; ya arreglaré yo eso. (En voz alta.) Consentimos.

ABOG. *Cuarto*. La humilde peticion que el Parlamento dirige al héroe de Sion. Considerando que es antigua costumbre que cierre un rey todo debate doméstico; que hasta el mismo Dios, despues de dictar leyes á su pueblo, cambió el púlpito en trono y á los jueces en reyes, y despues de haber oido á los oradores que hablaron en pró y en contra, el Parlamento ha acordado que el pueblo necesita por jefe á un solo individuo, y que milord Protector, á quien antiguos títulos hacen acreedor á esta honra, acepte la corona de Inglaterra á título hereditario.

CROM. Bien; lo pensaré.

ORADOR. Qué oigo!

WHITE. (Bajo á THURLOE.) Qué dice? ¿Rehusa?

THUR. Vacila; teme algun peligro.

CROM. Ahora idos en paz á implorar del Señor lo más conveniente para Inglaterra.

## ESCENA XV.

CROMWELL y THURLOE.

THUR. (Se ha operado en él un cambio radical.)

CROM. (Hasta mañana que no conozcan el engaño de mi artificio.)

THUR. Milord, ya es tarde y necesitais descansar.

CROM. Sí, pero no tengo sueño.

THUR. Milord, ¿dónde os acostais esta noche?

CROM. Que me pongan aquí una cama.

THUR. ¿En la cámara pintada, donde los jueces de Cárlos...?

CROM. Obedeced. Además, si en estos sombríos sitios sale algun espectro, no me verá.

THURLOE sale y vuelve acompañado de criados que traen una cama y dos bujías. Dejan la cama preparada en un rincon del teatro y se van.

Esa cama no es para mí.

THUR. Qué secreto...?

CROM. Haced lo que os digo, que despues todo lo sabreis.

THUR. Perdonadme, milord, que me

atreva á deciros, por si os amenaza algun peligro, ¿quién ha de ocupar vuestro sitio en el lecho?

CROM. Silencio! (Tarda á venir el cappelán.)

Paseándose á grandes pasos por el proscenio.

Están muy contentos porque creen apoderarse de mí, y Ormond se rie por una parte y Rochester por la otra. ¡Infelices! ¡Creen que están cavando mi tumba!

Se pára ante la mesa en la que arden las dos bujías.

Para qué tanta luz? Basta con una sola.

Apaga una de las bujías.

Con la misma facilidad se extingue la vida de un enemigo: de un solo soplo.

### ESCENA XVI.

Los mismos, ROCHESTER y un PAJE.

El paje lleva en la mano un plato y un vaso.

ROCH. (El vaso está lleno y es preciso que beba para que duerma bien; he dejado vacía la redoma.)

Toma el plato y el vaso de manos del paje y se adelanta hácia CROMWELL.

Milord... bebed este licor que acabo de bendecir.

CROM. (Irónicamente.) ¡Vos lo habeis bendecido!

ROCH. Sí.

CROM. Muy bien; me fortalecerá, pues, este brevaie.

ROCH. Sí, milord; es un hipocrás que tiene la virtud de hacer dormir tranquilamente.

CROM. Entonces... bebedlo vos mismo.

CROMWELL toma el vaso y se lo presenta bruscamente.

ROCH. (Retrocediendo con espanto.) Milord!... (Diablo!)

CROM. (Sonriendo irónicamente.) Vacilais? Tendreis que acostumaros á disfrutar de mis bondades. Tomad, doctor. Dominad ese respeto que os turba y bebed. Deseo que recaigan en vos vuestras mismas bendiciones.

ROCH. (Me aplastó!) Pero, milord...

CROM. Os digo que bebais.

ROCH. (Aquí ha sucedido algo extraño.) Yo os juro...

CROM. Bebed y despues ya jurareis; no os hagais de rogar.

ROCH. (Apuremos el cáliz.) (Bebe.)

CROM. (Riendo.) ¿Le encontráis buen sabor?...

ROCH. (Dejando el vaso sobre la mesa.) (Que Dios salve al rey, que yo ya me he salvado de la señora Guggligoy; libre ya

de ella, que haga Cromwell lo que quiera de mí; pero estoy bostezando!... Pronto empiezo.)

Se sienta.

THUR. (A CROMWELL.) ¿Es un veneno lo que ha bebido?

CROM. Lo ignoro; ya lo sabremos.

ROCH. (Bostezando.) (Estoy aturdido y mareado; despues de representar todo el dia una comedia, de ayunar, de rezar, de predicar y de jurar, es muy triste tener que dormirse justamente en el momento de la catástrofe. (Vuelve á bostezar.) Y quiera Dios que no me despierte en la horea, en compañía de lord Ormond. Redoma infernal! Se me vá la cabeza... buenas noches, señor Cromwell. ¡Dios salve al rey!)

Le cae la cabeza sobre el pecho y se queda dormido.

CROM. Está ya dormido ó muerto. Thurloe, llevémosle á la cama.

Se llevan á ROCHESTER y le depositan en el lecho sin que se despierte. Se oye llamar á una puerta que dá á uno de los corredores laterales de la cámara pintada.

THUR. (Con inquietud.) Lllaman á aquella puerta.

CROM. Abre, que sé quién es.

THUR. (Abriendo la puerta.) El rabino!

### ESCENA XVII.

Los mismos y MANASSÉ-BEN-ISRAEL.

CROM. Qué nuevas me trae el judío?

MANASSÉ se acerca á CROMWELL con aire misterioso y le dice en voz baja:

MAN. Dinero.

CROM. (A THURLOE.) Sal, pero no te alejes de aquí.

Váse THURLOE.

MAN. Me he apoderado del bric, y vengo á traer su parte á monseñor.

Le presenta un pesado saco que lleva escondido.

CROM. Esa es mi parte?

MAN. Es decir, vuestra parte... á cuenta.

CROM. Bien.

Toma el saco y le deja sobre la mesa que hay cerca de él.

Qué sabes de noticias?

MAN. Solo sé que se dice en Lóndres que van á ahorcar un astrólogo en Douvre.

CROM. Bien hecho. ¿Pero tú tambien eres astrólogo?

MAN. No hay que levantar falsos testimonios, dijo el Decálogo; pero entiendo el libro que oscureció el demonio, el libro que deletreaba Zoroastro y que leia Salomon. Sí, sé leer en el libro del

cielo vuestras fortunas y vuestros desastres.

CROM. (¡Destino singular es el de vigilar á los hombres y á los astros y ser astrólogo en las alturas y espía en la tierra!)

MANASSÉ se acerca á una ventana abierta que hay en el fondo de la sala, al través de la que se entrevé el cielo estrellado.

MAN. Callad! Precisamente en este momento veo cerca de Escorpion...

CROM. Qué ves?

MAN. Vuestra estrella. Ante mí vuestro porvenir puede desgarrar el velo.

CROM. (Extremeciéndose.) Mientes, anciano!

MAN. (Con gravedad.) Si miento, que cierre la muerte estos ojos, á los que las estrellas responden.

CROM. (Pensativo.) (Será verdad? ¡Quién sabe! Estamos rodeados de misterios, pero ya que estamos aquí solos y sin testigos, quiero hacer la prueba.) Judío!

MAN. Señor!

CROM. Si es cierto que los rayos divinos de los astros iluminan tu alma con su claridad mística y dotan á tus ojos de vision profética...

MAN. (Arrodillándose.) ¿Qué mandais á vuestro servidor? Dispuesto estoy á complaceros.

CROM. (Bajando la voz.) Revélame el porvenir.

MAN. (Levantándose é irguiéndose.) ¿Hasta esas alturas te atreves á levantar tus miradas? ¿Deseas penetrar en el cielo, que es palacio de gloria, tenebroso santuario y ardiente laboratorio, en el que vela Jeová, que no mueve nunca el inmutable quicio y el eterno compás? ¡Penetrar en los tres elementos, en la llama, en el éter y en la onda, triple velo de los cielos, y conocer qué soles son letras de fuego en los que brilla en el fondo de la noche la tiara de Dios! ¡Tú, tú leer en el porvenir! ¡Tú, profano, soportar sin morir tan gran secreto! Tú, preocupado siempre de un cuidado terrenal, ¿qué has hecho para conseguirlo? Mira mi frente arrugada y seca; tengo la edad de Tobias. He pasado todos mis años sin apartar los ojos un instante de ese otro mundo, dia por dia, hora por hora. Pero para tí, para tus miradas, las constelaciones solo son un fuego sin luz; porque tú no has visto, absorto en el trabajo ardiente de la gran obra, blanquear tu barba y caérsete los cabellos. Porque tú...

CROM. (Interrumpiéndole con impaciencia.) Basta; te pago para que me sirvas.

MAN. Estás en un error: el hombre puede esclavizarse á un hombre mientras vive de una vida incompleta, y así, mien-

tras la carne cubra mi esqueleto, pueden mis ojos secundar tus planes ambiciosos; pero, ¿cuándo te he prometido espiar á los cielos?

CROM. (No es hipócrita el que así habla; tiene fé en su ciencia.) Dime si mi planeta es próspero ó adverso. Obedece.

MAN. No puedo.

CROM. Te lo mando.

MAN. Me lo mandas?

CROM. (Llevándose la mano al puñal.) Si no hablas, esto te hará callar.

MAN. (Despues de vacilar.) ¿No te estremecerás si durante el misterio mezclo el cielo con el infierno y el Talmud con el Corán?

CROM. No.

MAN. Pues el espíritu cede al acero y el mago al tirano.

CROM. Revela á mi alma asombrada el secreto de mi vida y de mi destino. Pero antes escucha: siendo niño tuve una vision. Fui lanzado de mi medianía á la última clase social, y siendo ambicioso, me ví privado de ocupar en Oxford ningun rango. Entré en mi humilde aposento con el corazon indignado, llorando de rabia y maldiciendo mi suerte. Anocheció, y estaba velando cerca de la cama cuando de repente me heló el soplo de una boca, y con turbacion mortal oi cerca de mí una voz que me decia: *Honor al rey Cromwell*. Esta voz lejana participaba al mismo tiempo del acento de la amenaza y del acento de la queja. En la oscuridad, pálido y aterrado, me levanté mirando y buscando á quién me hablaba. Era una cabeza cortada, envuelta en la oscuridad y lívida, entre deslucidos resplandores, pero en cuya frente pálida relucia una aureola... de color de sangre. Me contemplaba con risa cruel, y seguia murmurando en voz baja: *Honor al rey Cromwell*. Dí un paso y la vision se dispó, sin dejar en mí otro vestigio que mi corazon helado para siempre. —¿No es verdad que esto es horrible, Manassé?— Muchos años despues, un dia nebuloso y frio, un dia de invierno, en medio de una inquieta multitud, volví á ver la fatal cabeza, pero entonces estaba muda y colgaba de la mano del verdugo.

MAN. (Pensativo.) Verdaderamente...— Ezequiel y el yerno de Jethró tuvieron visiones menos espantosas; ni siquiera la iguala la de Baltasar.

CROM. No, no existe vision tan espantosa.

MAN. Quizás... los espectros que yo

recuerdo se vengaban del pasado; pero el tuyo del porvenir. No podrás dormir.

CROM. No.

MAN. No podrás, porque si esa vision te hubiera acometido en la vigilia, solo seria un sueño. Tu espectro es el único que yo no he visto salir de las tumbas. Qué olor dejó al desvanecerse?

CROM. Eso nada me importa; lo que quiero es que me expliques la vision. Fué una ilusion mia? Fué una realidad? *Honor al rey Cromwell!* Debo ser rey? Desgarra el velo de mi destino.

MAN. (Mirando al cielo por la ventana.) Sí, aquella es su estrella; la reconoceria desde el zenit hasta el nadir; está fija: al contemplarla parece que crezca y que se abriente, pero sin embargo, tiene una mancha en su centro.

CROM. (Impaciente.) Ya has estudiado bastante los astros; dime si seré rey.

MAN. Hijo mio, quisiera halagarte, pero no se puede mentir al firmamento. No debo ocultarte que tu astro, en su marcha elíptica, no forma el triángulo místico con la estrella Job y con la estrella Ziain.

CROM. ¿Qué me importa ese triángulo? Explicame el oráculo de la cabeza cortada y dime si ha de llegar el día en que sea rey.

MAN. No, como no suceda un milagro.

CROM. (Descontento y brusquemente.) ¿Qué entiendes tú por milagro?

MAN. Lo que es milagro.

CROM. ¿Acaso yo no soy un milagro vivo?

MAN. Quizás...

CROM. Entonces me anunciáis que ocuparé el trono.

MAN. No; no puedo cambiar las respuestas del cielo.

CROM. ¿Entonces mi vision ha sido una burla? Los astrólogos sois unos impostores, que en beneficio vuestro explotais á los planetas.

MAN. (Gravemente.) Hijo mio, dame la mano y no blasfemes.

CROMWELL, subyugado por la autoridad del astrólogo, le presenta la mano, que se la examina sin dejar de contemplarle. Despues de una pausa dice MANASSÉ:

MAN. Te amenaza un peligro.

CROM. Qué peligro?

MAN. El de morir; si quieres ser rey, tu muerte es segura.

CROM. Segura!

MAN. Recibirás la herida en el corazon.

CROM. Cuándo?

MAN. Mañana,

CROM. Mientes!

MAN. Te digo la verdad... pero alguien nos escucha.

En este momento ROCHESTER se vuelve durmiendo y lanza un suspiro. MANASSÉ se acerca á la cama.

Oh! Se ha disipado el encanto del oráculo, porque hay quien lo ha oido.

CROM. ¿Crees que Rochester pudo oirnos?

MAN. Sin duda.

CROM. Pues es preciso que muera.

CROMWELL saca el puñal y se acerca á ROCHESTER, que continúa durmiendo.

MAN. Mátale! No pudieras hacer mejor accion. (Que inmoles un cristiano á otro.)

CROM. Si ha oido lo que hemos hablado debe morir... pero no lo ha oido... Duerme.

Baja el puñal que habia levantado para herir á ROCHESTER.

Además, es dia de ayuno. En dia de vigilia ni debo cometer un crimen, ni escuchar á un adivino.

Arroja al suelo el puñal.

Vete, judío. (Llamando.) Thurloe!

Sale THURLOE.

THUR. Milord...

MAN. Señor...

CROM. Te he dicho que te vayas.

MAN. Algun vértigo debe turbar su espíritu.

CROM. (Al judío, en voz baja.) Morirás si dices una palabra de lo que aquí ha pasado. Vete.

El judío se prosterna y váse.

¡Thurloe, sálvame de ese judío, sálvame de mí mismo!

THUR. (Inquieto.) ¿Qué es lo que teneis, milord?

CROM. Yo? Nada. Thurloe, te quiero mucho.

THUR. Estais perturbado!

CROM. Qué te he dicho algo?

THUR. Sí, habeis hablado de...

CROM. De nada! Calla y sígueme.

THUR. Dios mio, qué pálido estais!

CROM. (Sonriendo amargamente.) Es porque refleja en mí el resplandor sepulcral de esa luz. Ven; te necesito.

THURLOE sigue á CROMWELL y se pára al pasar por delante de la cama de ROCHESTER.

THUR. Mirad cómo duerme!

CROM. Sí... con un sueño profundo... parecido al sueño de la muerte.

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO

### El centinela.

#### LA POTERNA DEL PARQUE DE WHITE-HALL.

A la derecha del teatro un gran grupo de árboles; en el fondo y por encima de ellos se destaca en la oscuridad la fachada gótica del palacio. A la izquierda la poterna del parque, con pequeña puerta ojiva llena de esculturas. Ha cerrado la noche.

#### ESCENA PRIMERA.

CROMWELL disfrazado de soldado, con mosquete, coraza de búfalo, sombrero con alas anchas y de forma cónica y con grandes botas. Se pasea á lo largo por delante de la poterna, como soldado que está de guardia. Al levantarse el telon se oye este grito de un centinela: «¡Alerta! Alerta!»

CROM. Alerta! Alerta!

Un tercer centinela responde lo mismo desde más lejos.

(Descansando el mosquete en tierra.) Sí, velad, que tambien vela por todos Cromwell, que ocupa este sitio, porque desea él mismo abrir la puerta á sus enemigos.

Se oye ruido de pasos y de voces lejanas.

Oigo ruido, pero no pueden ser ellos, porque no son aun las doce de la noche; será algun transeunte.

Oyese un canto, cada vez más próximo.

«No andes de noche entre riscos, si vas buscando fortuna, porque caer es muy fácil cuando la noche es oscura.»

Ese que canta es uno de mis bufones. Debe ser Elespuru.

#### ESCENA II.

CROMWELL, TRICK, GIRAFFE, ELESURU y GRAMADOCH. Los bufones, guiados por GRAMADOCH, entran en escena con precaucion y á tientas; éste los conduce á un banco de césped que hay entre los árboles.

GRA. Ocultémonos aquí.

CROM. (Son mis bufones.) (Sin verles.)

Los cuatro bufones se sientan en el banco.

GRA. En este sitio debe concentrarse la accion del drama. Desde aquí lo veremos todo.

TRICK. Lo veremos? Para verlo en esta oscuridad seria preciso tener ojos de gato.

ELES. Pero si los autores nos descubrieran, nos harian pagar muy caras estas localidades.

GRA. Llegamos á tiempo; aun no ha empezado la funcion.

GIR. Quereis callar!

Todos se callan y se quedan inmóviles.

CROM. La noche está muy fria! Se acerca ya la hora en que los espectros salen de las tumbas y enseñan con la mano roja de sangre su herida incurable al asesino... Ese maldito judío ha hecho aparecer á mi imaginacion horribles visiones, que me han dejado un recuerdo funesto; me ha trastornado y tiemblo!...

La campana del reloj de palacio empieza á dar lentamente las doce.

Las doce!... ¡Ya llega el instante esperado! ¡Esa campana parece que toque á muerto! ¡Ella marcó la última hora de un mártir! Estoy solo y sobresaltado! Voy á invocar á los santos!

Se oye ruido de pasos por detrás de los árboles.

(Ah! Ya estoy tranquilo! ¡Aquí están mis asesinos!)

#### ESCENA III.

Dichos, ORMOND, DROGHEDA, ROSEBERRY, CLIFFORD, el doctor JENKINS, SEDLEY, PETERS, DOWNIE, WILLIAM MURRAY.

Los caballeros entran sigilosamente llevando al frente á ORMOND y á ROSEBERRY.—Se hablan en voz baja.—CROMWELL se pone el mosquete al hombro y se coloca bajo la ojiva de la poterna.

ROSEB. Aquí es.

ORM. Sí, aquí es; reconozco el sitio.

CROM. (Ellos son.)

PETERS. Wilmont debia esperarnos aquí.

DROGHEDA. Tiene que cumplir con los deberes de su cargo.

ORM. Ya que ha impedido el éxito del complot, y ya que le retienen en otra parte, me felicito de ello.

CROM. (Yo tambien.)

ORM. Tiemblo siempre delante de Wilmont... Pero vamos á concluir.

CROM. (Concluir, esa es la palabra.)

ORM. Rochester ha llevado su locura hasta el extremo de querer galantear á una de las hijas de Cromwell.

CROM. (Insolente!)

ORM. Ha escrito para ella un madrigal, echándola de poeta, y olvidando lo que se me debe por mi edad y por mi rango, me lo quiso leer; recibí como debia esta afrenta, y cuando yo estaba esperando un aviso importante, llega á mis manos una carta, la abro impaciente y encuentro dentro del sobre el madrigal dedicado á la hija del Protector,

ROSEB. Milord, veo que os persigue por todas partes Rochester.

ORM. Despues de haber recibido los indicados versos, me envió él mismo otro mensaje y su aviso, que es el que nos reune aquí en este momento; esta vez no llegó á mis manos por medio de un pergamino atado con una cinta de color de rosa. ¡Ved ese loco á lo que nos expone!

CLIFF. Semejantes chanzas son indignas.

ORM. Entregó el mensaje á Willis, pero podía haber caído en manos desleales.

ROSEB. Entonces estábamos perdidos.

SEDL. Tampoco ha acudido Davenant.

ORM. Davenant es un poeta, un saltimbanqui, y quizás se haya escondido.

PETERS. A propósito; nuestro amigo Ricardo, el hijo del intruso, está encarcelado. Un pérfido...

DROG. Pobre Ricardo!

CROM. (Pobre parricida!)

SEDL. Su padre ha averiguado que brindó á la salud del rey.

CROM. (Traidor!)

ORM. No perdamos el tiempo hablando inútilmente. Empecemos. Acerquémonos al soldado.

Se aproxima hácia CROMWELL y éste le presenta el mosquete.

CROM. Quién vive?

ORM. (Bajo á CROMWELL.) *Hermano mio, COLONIA.*

CROM. (No sé el final de la consigna! Qué haré?)

ORM. COLONIA.

CROM. (No sé qué responder.)

ORMOND, asombrado del silencio del centinela, retrocede con desconfianza.

ROSEB. Qué es eso?

ORM. Que el centinela no responde á la consigna.

ROSEB. ¿Se habrá enterado Cromwell de nuestra trama y habrá cambiado la guardia?

ORM. En estas ocasiones hay que aventurarse, porque retroceder es perderlo todo. Avancemos.

CROM. Quién vive?

ORM. COLONIA.

CROM. (¿Cómo conseguiria engañarles?)

ORM. El centinela no quiere responder.

CLIFF. Pues bien, matememos al centinela.

JENK. ¡Lanzar un alma á Dios sin rezar por ella!

CLIFF. Eso qué importa?

ORM. Pero importa no herir á un hombre por la espalda.

CLIFF. Es preciso pasar, milord.

TODOS. (Bajo á ORMOND.) Sí, matememos al soldado.

JENK. ¡Enviarle á su Juez de ese modo!

TODOS. (Bajo á JENKINS.) Es preciso que muera.

CROM. (Qué es lo que están diciendo?)

Los caballeros sacan los puñales y avanzan hácia CROMWELL; WILLIAM MURRAY los detiene.

MUR. Creo que estais en un error; estoy seguro que este hombre es de los nuestros. Si no lo fuese, al vernos agrupados hace ya tiempo que hubiera dado la voz de alarma. Quizás dándole algunos doblones le desarmemos; se calla porque quiere ser mejor pagado. Vale más que compremos otro salvo-conducto que darle de puñaladas.

ROSEB. William tiene razon.

CLIFF. Pues bien, tratad de comprarle.

PETERS. Desgraciadamente tenemos pocos fondos.

SEDL. Porque Cromwell ha sido un ladron, que ha escamoteado nuestro brick como si fuera un buque contrabandista. ¡Y pretende sentarse en el trono inglés ese jefe de bandoleros!

ORM. El avaro rabino Manassé me prestó una cantidad, pero ya la hemos gastado. Ah! Ahora recuerdo que Rochester me entregó una bolsa. Aquí la tengo.

La saca del bolsillo y la enseña á los caballeros.

ROSEB. Excelente recurso!

CROM. (Parece que están celebrando consejo; se encuentran tan embarazados como yo; ellos quieren entrar y yo quiero que entren, pero ni ellos ni yo sabemos cómo.)

MUR. Obremos con habilidad.

CROM. (A MURRAY, que se le acerca.) ¿Quién vive?

MUR. Hermano, un santo.

CROM. (Hipócrita!)

MUR. (Hablemos su lenguaje á los evangelistas.) Hermano, Sión tenia arqueros en la torre que vigilaban de dia y de noche, como vigilais vos.

CROM. Gracias.

MUR. La noche está fria, los pájaros duermen en sus nidos, los bueyes en sus establos, todo duerme; solo vos vigilais.

CROM. Cumpló con mi obligacion.

MUR. Estaríais mejor acostado en una buena cama.

CROM. (Ojalá pudiera estar!)

MUR. Os helais de frio, mientras que vuestro jefe Cromwell duerme profundamente.

CROM. Crees que duerme Cromwell?

MUR. Estoy seguro; por vos disfruta tranquilo y apacible sueño; os sacrificais por él, y él ni siquiera sabrá vuestro nombre.

CROM. Sin duda.

MUR. Sois muy cándido.

CROM. (Y tú eres muy astuto.)

MUR. Consagrais vuestra vida á Cromwell, derramareis por él vuestra sangre gota á gota, y nada le importará ni vuestra vida ni vuestra muerte. No teneis que esperar ninguna recompensa, continuareis siendo soldado, mientras él permanecerá siendo gran capitan. Para poseer palacios, carruajes de corte, cortesanos, guardias y criados, ¿qué es Cromwell? Un soldado no más.

CROM. Nada más.

MUR. Entonces, ¿por qué le servís tan humildemente?

CROM. No le sirvo.

MUR. (Ha caído en mis redes.) Podíais muy bien ocupar su sitio y no servirle como soldado; ¿qué paga obteneis por tan árdua ocupacion?

CROM. No me paga.

MUR. No os paga! Es criminal olvidarse de los soldados veteranos. Os compadezco.

CROM. (Me compadece!)

MUR. Haceros servir sin salario! Cromwell es un tirano! La cólera me ahoga. Quiero aliviar vuestra suerte y vengaros.

CROM. Vengarme!

MUR. De Cromwell.

CROM. De Cromwell!

MUR. (Bajo al oído de CROMWELL.) Abridnos la poterna; dejad que Judit corte la cabeza á Holofernes.

CROM. Para ser Judit teneis la barba demasiado negra.

MUR. Dejadnos llegar hasta el aposento donde Cromwell duerme y no os arrepentireis.

CROM. No me arrepentiré?

MUR. ¿Qué te importa que cinco ó seis vivos pasen por esa puerta? Aprovechate de la fortuna que en estos momentos te cae llovida del cielo.

CROM. Llovida del cielo!

MUR. (Entregándole una bolsa.) Toma á cuenta. Tu única ocupacion consistirá en contestar WHITE-HALL al que te diga COLONIA.

CROM. (Ah! La palabra es WHITE-HALL.)

MUR. Toma y guárdate este dinero. Nosotros pagamos en el acto.

CROM. (Tambien yo pago.) (Tomando la bolsa.) Muchas gracias.

MUR. Vigilarás aquí hasta que te avisemos.

CROM. Vigilaré.

MUR. Muy bien. Eres un bravo.

CROM. A propósito; ¿qué pensais hacer de Cromwell cuando os apodereis de él?

MUR. Desde luego supongo que le mataremos... y nada más.

CROM. Eso es poco.

MUR. Nos satisfaremos con que muera con rapidez; no somos crueles.

CROM. (Ni yo tampoco lo seré.)

MUR. Convenidos?

CROM. Convenidos.

MURRAY se acerca á los caballeros que le esperan en el otro extremo del teatro.

MUR. Venid pronto; he pagado al levita y podemos entrar en el santuario.

ORM. Es cosa ya convenida?

MUR. Sí.

ORM. Pues vamos.

Los caballeros, formados de dos en dos, avanzan hácia CROMWELL, que les presenta el mosquete.

CROM. Quién vive?

ORM. COLONIA.

CROM. WHITE-HALL. Pasad.

ORM. Está bien. Murray, quedaos aquí para vigilar á ese hombre. ¿Dónde encontraremos al Protector?

CROM. En la sala que se llama la Cámara pintada.

ORM. (A CROMWELL.) Nos favorece la oscuridad de la noche; pero sin embargo, vigilad.

CROM. Confiad en mí. Pasad.

ORM. (Con alegría.) (Al fin voy á alcanzar el objeto que me propuse toda la vida, voy á conseguir el triunfo y á apoderarme de Cromwell.)

CROM. (Siguiéndole con la vista.) (A veces lo que se pide al cielo lo concede el infierno.)

ORMOND entra en la poterna, por la que ya todos los caballeros han pasado, excepto WILLIAM MURRAY.

*A. Cantu Sauvignu*  
ESCENA IV.

CROMWELL, WILLIAM MURRAY y los cuatro bufones ocultos.

CROM. (Ya están dentro!)

MUR. (Por fin lo conseguimos.) ¿Concebís, hermano, que el Protector disponga de los reyes, como César en Roma, por haber ganado algunos combates, porque con palabras de efecto, con sermones y con farsas ha sabido atraerse á la mu-